

IMÁGENES DEL PAÍS A TRAVÉS DE LA MIRADA DE UN INMIGRANTE SUIZO.

Gabriela Micheletti *

Pioneros de la emigración europea a la Argentina, promovida por nuestro país desde mediados del siglo pasado, fueron los suizos, que comenzaron a arribar a nuestras tierras cuando la Ley de Colonización e Inmigración (1876) —que intentó darle un marco legal al flujo inmigratorio— aun no había sido sancionada. En efecto, acuciada por las malas cosechas, los conflictos de tipo político-social y religioso, la baja en los precios de los productos agrarios, la sucesiva división de la propiedad rural, la progresiva desocupación en la industria textil debido a la introducción del telar mecánico y la eliminación del mercenariado en su país ¹, una parte considerable del pueblo suizo optó por abandonar su patria y trasladarse a la nuestra, estableciéndose preferentemente en la Provincia de Santa Fe. De esta manera, dio lugar al nacimiento de una gran cantidad de colonias a partir de la fundación de la primera de ellas, Esperanza, en la temprana fecha de 1856. Se hace preciso señalar, que esta inmigración suiza se diferenció del aluvión inmigratorio llegado a la Argentina sobre todo a partir de 1880, por el hecho de haber sido organizada —generalmente a través de empresarios particulares—, y por haber estado muy ligada al proceso colonizador.

Cuando la Central Argentine Land Company Limited (Compañía de Tierras Central Argentino, Anónima) decidió comenzar a poblar sus tierras ubicadas a ambos lados de las vías férreas, pensó en los suizos para ello. Con

* Instituto de Historia. PUCA.

¹ Juan Schobinger. *Inmigración y colonización suizas en la República Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Instituto de cultura suizo-argentino, 1957. pág. 31.

el objetivo de reclutar colonos fue enviado a Berna en 1869 Guillermo Wilcken.² Como consecuencia de estas gestiones surgirían hacia 1870 cuatro colonias: Bernstadt (hoy Roldán), San Gerónimo "Sud", Carcarañá y Cañada de Gómez. Posteriormente fueron fundadas otras colonias a lo largo de la línea del ferrocarril (Tortugas, Armstrong, Leones, Marcos Juárez, etc.), pero éstas ya con población mayoritariamente de origen italiano.

La colonia de Cañada de Gómez se diferencia de las otras tres debido a que en un principio fue destinada a colonos ingleses y sólo hacia 1872 se pensó en promover la llegada de italianos y suizos dado que la colonia no adelantaba como consecuencia de la escasa afluencia de aquéllos³. A Cañada de Gómez arribó el 14 de agosto de 1873, procedente de Suiza, Enrique José Koller, acompañado por su esposa e hijos.

Henri Joseph Koller había nacido en 1830 en el pequeño poblado suizo de Montsevelier, perteneciente en ese entonces al Cantón de Berna (y en la actualidad al Cantón del Jura después de la división que sufrió aquél en 1979). Casado en 1856 con Josephine Schaller, del pueblo de Corban, habían tenido ya para el momento de emprender su viaje a América once hijos, de los cuales vivían ocho. Aún tendrían otros dos hijos más, que nacerían en Argentina.

Ha llegado hasta nosotros una interesante carta enviada por Enrique J. Koller a un cuñado suyo residente en Suiza de apellido Schaller, y que está fechada el 10 de octubre de 1873, dos meses después del arribo de aquél a la Argentina. La misma fue enviada desde la Colonia Florida, ubicada en el área rural del distrito de Cañada de Gómez. Actualmente, la carta se encuentra en el archivo privado de la familia Koller, y ha sido traducida al español del francés original.

La citada epístola es, como toda carta personal, un documento de carácter involuntario; es bastante extensa, y aparece cargada de una gran subjetividad producto de las emociones que dominaban a su autor en los momentos de escribirla. Es por esto, que se convierte en un excelente testimonio del estado de ánimo de un inmigrante a poco de su llegada y revela las primeras impresiones que tuvo el mismo sobre nuestro país.

A lo largo de toda la carta se trasunta el optimismo con el que nuestro personaje encaraba su nueva situación, el cual le hacía restar importancia a

² *Ibíd.*, pág. 154.

³ Guillermo Wilcken, *Las colonias: informe sobre el estado actual de las colonias agrícolas de la República Argentina, presentado a la Comisión Central de Inmigración por el Inspector Nacional de ellas, 1872*, Buenos Aires, 1873, pág. 152-182.

los inconvenientes con que pudiera encontrarse un inmigrante en Argentina y, por el contrario, resaltar los beneficios y ventajas.

Creemos que el principal interés de la carta reside en que la misma posea un grado de universalidad no común en la mayoría de la correspondencia de carácter familiar. El relato que se hace en ella del viaje y de las primeras experiencias por las que ha pasado la familia Koller luego de su llegada, puede ser en gran medida aplicado a cualquier familia de inmigrantes que haya arribado contemporáneamente a nuestro país con destino a alguna de las colonias agrícolas en surgimiento. Por otro lado, la carta brinda, a la vez, preciosos detalles sobre la Argentina de aquella época. Recién en los últimos renglones de la carta se pueden encontrar algunas referencias concretas a miembros de la familia y allegados.

Queremos señalar, además, que no es usual encontrar éditos testimonios de este tipo provenientes de los inmigrantes suizos radicados en el Sur santafesino, siendo la mayoría de las cartas publicadas que hemos podido consultar originarias de la zona del Departamento Las Colonias.

A partir de la lectura de la epístola se advierten claramente los dos objetivos prioritarios que guiaron a Enrique Koller en su redacción: dar noticias acerca del viaje y actual estado de la familia, y animar a su cuñado a seguir su ejemplo emigrando también él de Suiza.

Hemos podido distinguir seis núcleos principales que se desarrollan a lo largo de la carta.

1) Experiencia del inmigrante: Enrique Koller relata amenamente el viaje –su duración, las comidas de a bordo– haciendo de él una valoración positiva, llegando inclusive a calificarlo como “un viaje de placer”. Advierte únicamente sobre dos peligros: la necesidad de cuidar el equipaje para evitar el robo, y la presencia en el puerto de “charlatanes” que pretenden embaucar al inmigrante desprevenido, haciendo alusión de esta manera a algunos de los tipos humanos característicos de la época.

Una vez en la Argentina, la familia ha hecho uso de los beneficios otorgados gratuitamente por el Estado como parte de su política colonizadora: alojamiento y traslado hasta el lugar de asentamiento.

A este respecto queremos recordar que ya en 1864 había sido creada en Rosario una Comisión Promotora o Protectora de la Inmigración, con el encargo de recibir, hospedar, socorrer y buscar colocación a los inmigrantes que pudiesen llegar a la ciudad. Esta Comisión subsistió hasta 1870, año en que fue reemplazada por una nueva, dependiente de la Comisión Central de Inmigración de Buenos Aires creada en 1868.

Entre las atribuciones y deberes que tenía esta nueva Comisión, al igual que una similar que funcionaba en Santa Fe, se contaban:

- 1) Atender, alojar y mantener durante tres días por lo menos, a los inmigrantes que lleguen a la localidad, munidos de un boleto de la Comisión Central; 2) Costear a los inmigrantes, en todo o en parte, el pasaje, desde el punto donde concluye el pasaje que les proporciona la Comisión Central, hasta su nuevo destino; 3) Establecer una Agencia de Conchavos bajo la dirección e inspección de la Comisión.⁴

Constátese que estos servicios prestados a los inmigrantes, concuerdan con los que señala Enrique Koller en su carta, quien comenta, por ejemplo, haber sido alojado gratuitamente en Rosario durante tres días.

El Asilo de Inmigrantes de Rosario fue construido en 1871 y estaba localizado en la calle General Urquiza 20, "en la bajada misma", según cuenta Oscar Ensínck que narran las crónicas periodísticas de la época⁵.

Este mismo autor aporta un dato que consideramos de interés rescatar y que es el de que en el año 1873 se alojaron en el Asilo de Rosario 1.851 inmigrantes, ente los cuales se contaban 153 de origen suizo. Más adelante agrega que, de aquél total de inmigrantes, un 30,45% se ocupó en los trabajos del Ferrocarril Tucumán, un 29,09% quedó en Rosario, un 15,04% fue a Santa Fe y, finalmente, un 5,37% se trasladó a Cañada de Gómez⁶. En esta última cifra creemos que tiene que estar incluido el grupo integrado por Enrique J. Koller y sus compañeros de viaje.

Posteriormente, continuando con el análisis de la carta, Enrique Koller nos pone al tanto de la manera en que ha concretado la operación de compra del terreno, detallando la extensión de éste, precio y forma de pago. También explica sobre las otras facilidades que ha puesto a su disposición el propietario a un precio módico: animales, materiales para la construcción de la casa y carne para el consumo familiar. A cambio, el inmigrante se compromete a cavar un foso para delimitar su propiedad (recordemos que el uso del alambrado aún no estaba demasiado difundido para ese entonces en la Argentina). Enrique Koller concluye que estas condiciones son muy convenientes: "aquí basta tener un poco de dinero al desembarcar y uno puede desenvolverse fácilmente y esperar un buen porvenir".

⁴ Oscar Luis Ensínck, *Historia de la inmigración y la colonización en la provincia de Santa Fe*, Buenos Aires, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1979, pág. 68.

⁵ *Ibíd.*, pág. 70.

⁶ *Ibíd.*, pág. 73-74.

Más adelante se describen las primeras actividades agrícolas llevadas a cabo por la familia Koller y se narran aquellas en las que la familia se halla ocupada en el momento de la redacción de la carta: zanjeo, siembra del maíz y confección de los ladrillos para construir la casa. Con entusiasmo se comenta que aun realizando estas labores, se posee un tiempo para descansar.

La experiencia adquirida le permite a nuestro personaje dar algunas recomendaciones a aquel que piense en emigrar a la Argentina, entre ellas, el portar consigo los útiles de labranza, batería de cocina, pólvora y hasta un carro, de ser posible, ya que todos esos elementos son aquí muy caros.

En cuanto a las perspectivas que percibe como inmigrante, son muy promisorias. Toda la carta constituye un canto a la esperanza.

2) Descripción de la colonia: Enrique J. Koller explica que la ubicación de la colonia en la que se ha establecido con su familia es muy buena. La distancia con respecto a la línea del Ferrocarril Central Argentino es de media hora a caballo. Además, aun más próximo, se encuentra en construcción el ferrocarril a Buenos Aires. Recordemos que ya en 1866 se había inaugurado el primer tramo, Rosario-Cañada de Gómez, del FCCA, y que el mismo, para 1870, alcanzaba ya la ciudad de Córdoba, es decir, tres años antes del arribo de nuestros inmigrantes.

Enrique Koller señala también que la distancia entre Cañada de Gómez y el puerto de mar (¿Buenos Aires?) es de un día de viaje.

Si bien la colonia aún no cuenta con escuela ni iglesia para el momento de escribir la carta, ambas están en construcción y se terminarán en un breve plazo.

Como se ve, la valoración de la colonia es muy favorable.

3) Descripción del país: Enrique Koller observa todo con mirada optimista: el terreno es llano, fértil y fácil de trabajar; el agua es buena; no es preciso almacenar forraje; el clima es templado y agradable, no siendo necesario el uso de calefacción; el país está bien civilizado, existiendo un eficiente servicio de correo. La gente es amable. No hay animales feroces y, por el contrario, se encuentran abundantes animales para cazar, lo que puede hacerse sin patente. Resta importancia al problema del indio, señalando que los "salvajes" no se encuentran cerca; sin embargo, sabido es que la Conquista del Desierto todavía no había sido efectuada para ese entonces y que el peligro del malón aún existía: sin ir más lejos, en 1872, es decir un año antes de los acontecimientos que estamos narrando, malones indios habían asolado la colonia de Cañada de Gómez y llegado hasta las puertas de la ciu-

dad de Rosario⁷. Es interesante notar, asimismo, que al aludirse a cuestiones como la de los animales feroces o la de los indios, se está implícitamente haciendo referencia a los mitos que existían en Europa acerca de América. Otros inconvenientes son igualmente subestimados: la leña, escasa, puede reemplazarse por estiércol o paja; el desconocimiento del idioma puede ser superado mediante un aprendizaje diario.

También ha sido incluida en la carta una valiosa lista con los precios de las mercaderías de consumo habitual, con la aclaración de que las mismas son, en general, bastante caras, a excepción de la carne, que es barata, abundante y muy buena. Más adelante se agrega que tampoco son demasiado costosas las armas de fuego.

Enrique Koller aporta algunos otros datos más sobre el país, como el hecho de que la gente se traslada a caballo y nunca a pie.

En síntesis, la primera impresión que ha tenido Enrique Koller sobre la Argentina es muy positiva.

4) **Comparación con Suiza:** Las comparaciones que se han intercalado a lo largo del texto con respecto a Suiza, resultan a favor de la Argentina. La visión esperanzada de su nueva situación le hace a E. Koller considerar a su nueva patria mejor que la tierra que ha dejado atrás. Así, el terreno es más llano y fértil que el de los pueblos suizos de origen, el clima es más templado y benigno (“el invierno se parece al mes de Septiembre de Uds.”; es interesante advertir, además, que en ese “Uds.” Enrique Koller está mostrando que se ha asumido ya como perteneciente a un mundo distinto de aquel del cual ha emigrado), etc.

También se han tratado de usar analogías para lograr crear una imagen correcta del país en aquellos que no lo conocen. Se visualiza esto, por ejemplo, en la referencia al agua, de la que se dice que a pesar de ser de pozo es “tan buena como la de Uds.”.

Una frase resume el pensamiento de nuestro personaje al respecto: “El colono puede hacer fácilmente buenos negocios en América, si quiere trabajar, trabajando se puede vivir sin tantos problemas, como en Suiza, y sin tener tantas preocupaciones”.

⁷ Ezequiel Gallo, *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1983, pág. 46.

5) La cultura del inmigrante: Enrique Koller integra el grupo de inmigrantes suizos pertenecientes a la religión católica (sabemos que también los hubo protestantes). En la carta se hace una referencia concreta a la fe que profesan cuando se cuenta que en el barco han hecho abstinencia de carne los días viernes. La necesidad de resaltar que el templo se encuentra ya en construcción nos está indicando, asimismo, la religiosidad de esta gente.

Otro punto interesante es el de la importancia que se asigna a la educación, que se evidencia en la mención de que el edificio para la escuela pronto estará terminado.

También se hace preciso señalar como característica de estos inmigrantes su vocación al trabajo. Continuamente se pone de manifiesto el valor positivo que se le otorga a éste, y el papel que se le atribuye como factor de progreso. Enrique Koller, perteneciente a un medio rural en su país de origen, sabe trabajar la tierra y desea hacerlo. Esta voluntad de trabajo presente en la mayoría de nuestros inmigrantes fue la que, en gran medida, posibilitó que un día la Argentina se convirtiera en el "granero del mundo".

6) Palabras dirigidas particularmente al cuñado: Enrique J. Koller trata de animar a su cuñado a emprender también él el viaje a América, asegurándole que todas las cosas que le ha contado sobre nuestro país son ciertas y vaticinándole un futuro más próspero aquí que en Europa. Le recomienda que, en caso de decidirse a venir, le informe de ello prontamente para poderle reservar concesiones de tierra cercanas a las propias. En caso de permanecer en Europa le pide que le envíe un cajón con semillas de diversas especies vegetales (es importante recalcar la importante labor desempeñada por los inmigrantes contribuyendo a difundir por nuestras pampas una flora hasta entonces prácticamente desconocida). Da explicaciones sobre el estado en que se encuentran aquellos allegados que han emprendido el viaje junto a él, y envía saludos a los familiares y amigos que han quedado en Suiza.

Finaliza Enrique Koller su carta señalando que espera recibir su encargo junto con noticias de la patria lejana.

Hasta aquí, el comentario de la carta. Sabemos que el cuñado Schaller nunca llegó a la Argentina. Lamentamos no tener a nuestra disposición la correspondencia posterior de Enrique Koller para ver si en ella se mantenía el mismo espíritu optimista de la carta inicial y si sus expectativas se habían cumplido y en qué medida. Pensamos que sus primeros años en la Argentina debieron de ser difíciles ya que su arribo al país coincidió con el comienzo de una grave crisis económica que alcanzó su punto álgido en 1874-

1876. Cañada de Gómez, como el resto de las colonias, sufrió el impacto de esta crisis, si bien fue una de las que la sortearon más decorosamente⁸. De todos modos, también ella pasó por dificultades, agravadas por diversos problemas que se sumaron en esos años a la crisis. Ezequiel Gallo cita en su libro *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)* un extracto del diario rosarino *La Capital* del 21 de septiembre de 1876:

“Desde Tortugas hasta Roldán las sementeras de trigo están completamente destruidas... por seca, helada, langosta. No es difícil que estas colonias queden despobladas muy pronto. Hace cinco años que trabajan los colonos de desgracia en desgracia”⁹

Afortunadamente, la crisis fue siendo superada a lo largo de la década y en 1879 la cosecha de trigo en Santa Fe arrojó resultados excelentes.¹⁰ A este respecto es ilustrativo recordar que en 1878 tuvo lugar la primera exportación de trigo argentino, acontecimiento que el presidente Nicolás Avellaneda consideró como uno de los principales de su gobierno.¹¹

Tenemos conocimiento de que Enrique José Koller se labró un cómodo pasar, y quedó registrado en la historia de Cañada de Gómez como uno de los agricultores pioneros que con su esfuerzo forjaron la prosperidad del lugar. Elías Bértola, en *Apuntes históricos de Cañada de Gómez*¹², y Vicente Leoni, en *Cañada de Gómez. Hoy*¹³, lo incluyen en la nómina de los primeros colonizadores y colonos “de cuya primitiva labor se nutrió el progreso local”. En este último libro se menciona a uno de sus hijos mayores, Octavio Koller, como propietario de dos importantes estancias comprendidas dentro de las tierras colonizadas por la Compañía de Tierras del Ferrocarril: los establecimientos “La Suiza” y “La Santa Rosa”¹⁴, y como dueño de una tienda, almacén y corralón de maderas en el pueblo.¹⁵

⁸ *Ibídem*, pág. 329.

⁹ *Ibídem*, pág. 79.

¹⁰ *Ibídem*, pág. 81.

¹¹ Carlos Alberto Floria – César A. García Belsunce, *Historia de los argentinos*, Tomo II, Buenos Aires, Larousse, 1994, pág. 138.

¹² Elías Bértola, *Apuntes históricos de Cañada de Gómez*, Rosario, 1923, pág. 49.

¹³ Vicente Leoni, *Cañada de Gómez. Hoy*, Cañada de Gómez, Edición extraordinaria del centro comercial, industrial y rural, 1965, pág. 23.

¹⁴ *Ibídem*, pág. 18.

¹⁵ *Ibídem*, pág. 23.

Al hijo menor de Enrique Koller, de nombre Amadeo José Koller, lo encontramos a principios de este siglo como dueño de un importante almacén de Ramos Generales en la localidad de Ballesteros, que funcionaba como Casa Introdutora de mercaderías de almacén, tienda, talabartería, ferretería, máquinas y útiles agrícolas, corralón de maderas, etc.

Todos estos datos nos ayudan a divisar cómo resultó factible para muchos inmigrantes progresar y hacerse un lugar en la sociedad argentina, siempre que estuvieran dispuestos a trabajar y fueran beneficiados en un principio con ciertas facilidades para su establecimiento.

El ejemplo de Enrique J. Koller no es único, sino que en nuestro país existió un número considerable de personas que pasaron por las mismas pruebas y dificultades y obtuvieron los mismos éxitos luego de trabajar con tesón y constancia durante años, intentando legarles a sus hijos un futuro mejor del que creían que tendrían en la lejana patria natal.

Enrique José Koller falleció el 9 de abril de 1902 a la edad de 72 años y sus restos, junto con los de su esposa Josefina Schaller, fallecida el 23 de octubre de 1895, descansan en un viejo nicho del cementerio de Cañada de Gómez, en la Provincia de Santa Fe, Argentina.

Querido cuñado:

Los lazos de amistad y de parentesco me obligan a darles de mis noticias y del país, 1º) nuestro viaje a América ha ido muy bien, es inútil escribirles los pequeños inconvenientes que nosotros hemos tenido, nosotros estamos todos en buena salud pequeños y grandes como espero que la presente los encuentre a Uds. Hemos llegado a Buenos Aires en 23 días, después nos hemos quedado 3 días en el asilo de los emigrantes y 3 en Rosario, en donde hemos sido alimentados y alojados gratuitamente, en fin el viaje no debe hacer temer al emigrante, pues es un viaje de placer, solamente se debe prestar atención sobre el equipaje y no escuchar a ninguno de esos charlatanes que os halagan para aprovecharse, en el vapor, en el ferrocarril, nada de riesgo; solamente en los puertos de mar.

En el barco hemos sido bien atendidos, por la mañana café negro azucarado, a mediodía sopa de puchero, carne fresca y vino, por la noche la misma cosa, con legumbres, excepto los Viernes que hemos hecho abstinencia, comido fideos, bacalao, papas y así todos los días hasta el puerto, no esperaba jamás estar mejor. Después del desembarco el emigrante, puede viajar 250 leguas a cargo del Gobierno lo que facilita al emigrante; pero cuñado hay algo: hemos pagado demasiado, hay algunos que han pagado más barato, presten atención. 2º) El 14 de Agosto hemos llegado a la Colonia después de haber contratado ya en Buenos Aires el negocio siguiente, y previa visita del terreno yo y Josefina, hemos comprado 2 concesiones de 93 jornadas cada una que hemos pagado Frs. 2.000 cada una, pagados como sigue, sea en diez años, Frs. 200 por año, además el propietario provee por cada concesión y a título de préstamo por tres años si uno quiere 4 yuntas de bueyes, 6 vacas lecheras, un caballo, el material necesario para construir una casa, la carne necesaria para el consumo y todo ello sin interés, a aquel que tiene dinero para pagar al contado le hacen una reducción del 12% sobre todo ello, en fin yo encuentro estas condiciones muy favorables cosa que yo no esperaba por lo menos tan próximo de las poblaciones y puerto; aquí basta tener un poco de dinero al desembarcar y uno puede desenvolverse fácilmente y esperar un buen porvenir; pero a cambio de todas esas bellas condiciones, uno se compromete a cavar un foso de un lado de la concesión en el lapso de diez meses, para separarla del campo. Nosotros hemos pues comprado dos concesiones sea 183 jornadas, el terreno es llano y fértil y tan bueno como no hay en Montsevelier ni en Corban, el agua a pesar de ser de pozo es muy buena, tan buena como la de Uds. y los pozos están

hechos en todas las concesiones. La leña para quemar no hay, pero esperando que cultivemos, quemamos estiércol, que quema bien, para la cocina, más tarde tendremos paja de maíz. De calefacción no hablemos, no hace nunca frío, el invierno se parece al mes de Septiembre de Ud., un niño, puede recoger la leña necesaria para la cocina en un día en un cuarto de hora.

El clima es muy sano y muy saludable no hace mucho frío ni mucho calor, aun durante los más grandes calores sentimos siempre un pequeño viento fresco. En cuanto a la ubicación la colonia está agradablemente situada a dos horas del ferrocarril central lo que a caballo representa media hora aquí nadie va a pie, Ud. Podrá viajar un día entero que no encontrará ningún peatón, además del otro lado de la colonia a una hora de donde estamos se construye un nuevo ferrocarril, que va a Buenos Aires, lo que hace que estemos entre dos ferrocarriles, posición muy ventajosa, tenemos un día de viaje para ir al puerto de mar. En cuanto a la Iglesia y escuela, no tenemos todavía; están las dos en construcción las tendremos dentro de 6 meses en la Colonia a 1/2 hora de donde estamos.

En cuanto al terreno es muy fértil como dicen los antiguos colonos. Nosotros hemos sembrado ya todas nuestras semillas que hemos traído de Europa que han brotado todas muy bien, dentro de 15 días tendremos, ensalada, nabos, arvejas para comer tanto como deseemos, llegamos tarde con el trigo, no lo podremos ya sembrar sino durante el mes de Junio próximo, hemos sembrado, cebada, maíz, porotos, papas que cosecharemos en Diciembre, y replantaremos por segunda vez en Enero próximo, casi todas las cosechas se hacen dos veces por año excepto el trigo. El colono puede hacer fácilmente buenos negocios en América, si quiere trabajar, trabajando se puede vivir sin tantos problemas, como en Suiza, y sin tener tantas preocupaciones.

Las mercaderías son en general caras aquí, las papas se pagan 4 reales (2 Frs.) la medida de la harina 8 Frs. los 25¢, el maíz 7 Frs. la fanega, 350¢, la manteca 3 Frs., el azúcar 75 cent., el café molido 2 Frs. el ¢, el tabaco 2 Frs., la pólvora 4 Frs., en fin todos los alimentos excepto la carne que se paga solo 15 cent. La libra y buena carne, quien guste de la carne, no tiene mas que venir a América; es el principal alimento del país. Este encarecimiento se debe a que no hay bastantes cultivadores, todo esto es conveniente para el colono después del primer año. Aquel que quiera emigrar hará bien en traer consigo todos los útiles de labranza, batería de cocina, azada y hasta un carro si se pudiera, pues todos esos artículos son caros, aquí por un carro habría que pagar hasta 800 Frs. Ahora estamos ocupados en hacer las zanjas, sembrar el maíz, hacer los ladrillos para construir nues-

tra casa, pues aquí no se construye con la piedra, pues no hay, los primeros años hay mucho trabajo.

El país está muy bien civilizado en cuanto al correo y todas las demás cosas, las gentes o sea los americanos son muy amables no hacen mal a nadie al contrario; pero el inconveniente es el idioma que no sabemos; pero lo aprendemos todos los días un poco. No es necesario tener miedo de los salvajes, o indios, no hay aquí cerca y no es necesario internarse en el desierto. Tampoco hay animales feroces; hay animales para cazar, tales como perdices, venados, vizcachas, etc. que se pueden cazar a gusto sin patente; un buen cazador podría fácilmente vivir de la caza. No es necesario traer de Europa armas de fuego, son muy baratas en Buenos Aires; pero en cuanto a la pólvora por ejemplo el emigrante haría bien en traerse una provisión.

He aquí mi querido cuñado, lo que puedo decir por el momento de América, por cierto deben Uds. bien pensar que yo no me voy a entretener en escribirles mentiras, si quieren decidirse a venir aquí estoy persuadido que estaríais más contentos que en Europa, la tierra es fértil, y fácil de trabajar, no se almacena el forraje, no hay que ocuparse del estiércol ni del heno. Hay tiempo para descansar un poco mientras se hacen todos estos trabajos. Solo se piensa en sembrar y cosechar para hacer dinero y para comprar animales. Es muy fácil los dan casi por nada. En caso de que Uds. deseen venir aquí, harían bien en escribirme enseguida para poder reservar una concesión cerca de nosotros no quedan mas que dos; pero hay además otras colonias tan ventajosas como esta.

En caso contrario que Uds. no vengan me gustaría que tuviese la bondad querido cuñado de enviarme un cajón bien cerrado sólidamente de todas especies de semillas de árboles para madera tales como 1/2 medida de bellotas de haya, 1/2 medida de bellotas de roble, algunas avellanas, semillas de abeto, pino blanco, pino ? , aunque sea un poco de cada especie, una decena de papas ? como nosotros teníamos en casa, un poco de ? para cambiar el pasto incluido algún pequeño árbol frutal si Ud. Puede. El señor Farine debe ya haber retirado un poco del dinero que me correspondía todavía. Vaya a ver a Augusto Brun y dele muchos saludos de mi parte, Ud. póngalo en conocimiento de mi carta a fin de que tenga la bondad de ayudar a Ud. a buscar todos esos artículos.

Por el momento Lachat yo no sé dónde está, creo que está todavía con Gogniat.

La Clotilde Schaller ha estado con nosotros hasta ahora, hoy ha partido para Rosario a lo del Señor que nos ha vendido el terreno, le dan por empezar 60 Frs. por mes.

Pondrá también en conocimiento de mi carta a la Regente de Montsevelier y Ud. dirá que nos hemos ya interesado por ella, que no la hemos olvidado tan pronto, que cuando encontremos alguna cosa agradable no tardaremos en escribirle; mientras tanto le dará muchos saludos de nuestra parte.

Le dará también muchos saludos de nuestra parte a Blaise, a Enriqueta, a Dominique y le dará conocimiento de mi carta.

Termino, pues mi carta querido cuñado, en la esperanza de que Ud. se ocupará un poco de mi encargo y al mismo tiempo me dará noticias del país, yo le estaré muy reconocido.

Nos reunimos todos juntos para saludarlo y desearle una feliz y buena salud.

Vuestro abnegado cuñado Enrique Koller

A Cañada de Gómez Colonia Florida por Rosario

De Santa Fe República Argentina

América del Sur